

México D.F. 24 de junio de 1961
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno
París

Mi querido amigo:

Me llega en este momento su carta de fecha 20 y me apresuro a contestarla para enviarle a usted el pésame muy sentido por la gran desgracia que acaba de caerle sobre el alma. Siempre es trance dolorosísimo para a que la madre se le muera —, pero lo es doblemente para usted porque el exilio le privó del triste alivio, ante lo inevitable, de recoger los últimos suspiros y oír las últimas palabras del ser más querido. Le compadecemos con el corazón apurado todos nosotros. Consuelo y Brunilda se han afectado muy especialmente y me encargan le exprese a usted que están asociadas a su duelo. Yo no encuentro palabras que le mitiguen la angustia. Solo la acción sedativa del tiempo obrará sobre su espíritu como un bálsamo calmante y le irá tranquilizando poco a poco. A ello contribuirá también la dichosa circunstancia de tener ahora con usted a su esposa y a su hija, a quienes acompañamos igualmente en esta tribulación, así como al resto de los familiares de usted.

Salió, efectivamente, el primer tomo de mi libro, que estoy distribuyendo yo solo, sin ninguna ayuda en el trabajo abrumador de empacar, sellar y llevar a correos todos los ejemplares, y estoy satisfecho de la cantidad que he hecho de él para varios países. A usted le remití un ejemplar dedicado y certificado el día 13 del mes en curso, dirigiéndoselo al hotel porque entonces no conocía yo aún la nueva dirección del gobierno. El mismo día, también a sus domicilios particulares, certifiqué ejemplares dedicados a los señores Alvarar y Otero. Los 25 paquetes que contienen 100 ejemplares, a razón de cuatro por paquete, los certifiqué el día 19 a nombre de Alvarar, quien tiene aviso de ello. ¿Tendré que encarrecerle lo mucho que agradeceré su ofrecimiento de contribuir en cuanto pueda a la venta de esta obra? Mi único anhelo financiero es obtener la cantidad suficiente para poder imprimir segundos tomos y abrijo la esperanza de verlos cumplidos.

Me ha sorprendido lo que me dice sobre cosas desagradables ocurridas al gobierno con el Sr. García y también en el partido, pues nadie me había hablado de ello. Lo siento, aun sin saber de qué se trata. ¡Qué difícil es la armonía entre españoles!

Recuerdos de Consuelo y demás familiares para usted, su esposa y su hijo. Póngame a los pies de ellas. Le abraza su buen amigo,

Estimaría de usted tuviera la bondad de abonar mi suscripción a OPE por el segundo semestre de este año y ya me dirá las pesetas que ha de girar, y quien, mi sobrino Santiago para compensar el desembolso de francos hechos por usted.

Andrés Bello